

Seamos serios

IN VINO VERITAS

ÍÑIGO TORRES

Me había propuesto cambiar la temática de mi columna para dejar respirar al personal, pero no he sido capaz ante las propuestas que escucho para superar la crisis del sector vitivinícola. Las medidas coyunturales parecen claras: ajustes de rendimientos, ayudas a la cosecha en verde y destilación, pero estas ayudas son puntuales y buscan aliviar la situación. Es en la parte estructural donde escucho múltiples ocurrencias, con variantes de arranque pero todas cargadas de populismo. A quienes proponen el arranque les hago tres preguntas: cuánto hay que compensar al viticultor, de dónde saldrá el dinero y cuántas hectáreas está dispuesto a arrancar en su caso. La respuesta a la primera va de 10.000 euros por hectárea en adelante, lo que nos llevaría a un mínimo de 67 millones de euros para prescindir del 10% de la superficie de Rioja. Al preguntar quién pone el dinero, las respuestas varían: Bruselas, Ministerio, comunidades autónomas, Consejo Regulador, etc. Creo que ninguna de esas entidades pondrá dinero por descepar y la prueba está en Navarra, donde se han arrancado miles de hectáreas y nadie ha puesto un euro.

En la tercera respuesta hay unanimidad, ya que todos dicen que ellos no, que son otros los que deben arrancar. Conclusión, que arranquen los demás para que mi viñedo vuelva a valer más. El problema es cuando todos piensan lo mismo. Si somos serios, lo primero es garantizar el estricto cumplimiento del pliego en el rendimiento por parcela y no por cartilla, explotación o similar. Esto garantizará producir menos y, sobre todo, mejor. Como dice un buen conocedor de Rioja, «si fuéramos estrictos con los rendimientos del pliego, seríamos imbatibles». Ese es el camino.

Se acaba de publicar la lista Parker, que califica a Rioja como 'la región vitivinícola más dinámica', aplaude el cambio en los vinos de pueblo y otorga más de 95 puntos a más de 80 vinos, a años luz de la siguiente región española. Pero esto seguro que no interesa.